SUN RISE® IMPRESO EN MÉXICO

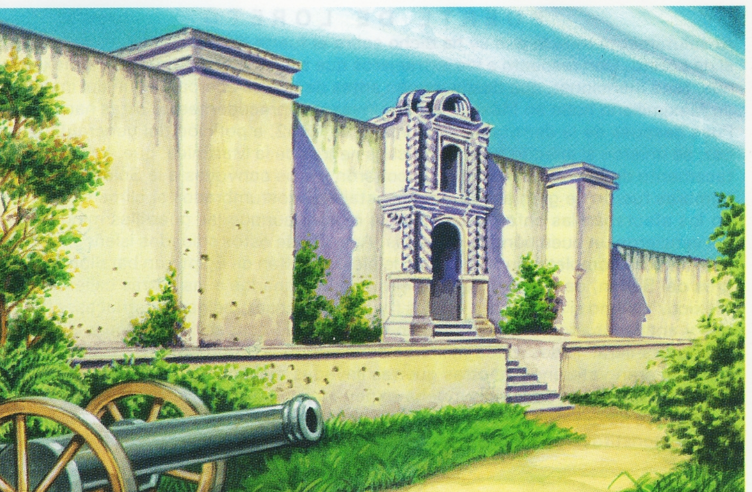
BATALLA DEL 2 DE ABRIL



PORFIRIO DÍAZ CARLOS PACHECO



FUERTE DE GUADALUPE



FUERTE DE LORETO



BATALLA DEL CONVENTO DEL CARMEN



BATALLA DEL 2 DE ABRIL



ATAQUE A PUEBLA



RENDICIÓN



PUEBLA LIBERADA

FUERTE DE GUADALUPE

Un fuerte es una fortaleza pequeña. El de Guadalupe se encuentra en la ciudad de Puebla y desempeñó un importantísimo papel durante la guerra contra la intervención francesa. Para enfrentar a los invasores tanto en la famosa batalla del 5 de mayo de 1862, como en la derrota sufrida por los mexicanos exactamente un año más tarde, este fuerte fue cuidadosamente fortificado, y en su interior se almacenaron municiones, agua y víveres. Por ironías del destino, esta fortaleza, que tan eficazmente cumplió su misión de proteger a los mexicanos, sirvió también como refugio de los franceses, cuando las tropas republicanas atacaron la ciudad de Puebla. Es importante hacer la aclaración de que el ejército imperialista no estaba compuesto únicamente por franceses, de hecho eran éstos los menos numerosos, ya que casi todos regresaron a su país, cuando Napoleón III le retiró la ayuda a Maximiliano. El emperador, entonces, organizó la legión austriaca con los oficiales del ejército austriaco que prestaron sus servicios voluntariamente para defender el imperio en México. La compañía naviera Lloyd de Trieste transportó a los voluntarios en cinco barcos, y llegaron a Veracruz a fines de diciembre de 1864. Además, el rey Leopoldo de Bélgica prometió a Carlota un cuerpo de dos mil belgas, pero a pesar de los cuantiosos beneficios que se ofrecieron a los militares belgas, sólo se alistaron sesenta y tres oficiales y 1,480 soldados, que llegaron a México en diciembre, bajo el mando del teniente coronel Alfredo van der Smissen.

PORFIRIO DÍAZ Y CARLOS PACHECO

El militar oaxaqueño Porfirio Díaz se alistó voluntariamente en las milicias, en 1847, para luchar contra los estadounidenses, pero la guerra terminó antes de que estuviera listo para salir a campaña. En 1855, al estallar la Revolución de Ayutla, luchó del lado de los liberales para derrocar al dictador Antonio López de Santa Anna. Durante la Guerra de Reforma, combatió tenazmente a los conservadores que se oponían a la modernización de las leyes mexicanas. Cuando los franceses invadieron nuestro país, Porfirio Díaz, ya con el rango de general de brigada, tomó parte importante en la célebre batalla del 5 de mayo de 1862, que se llevó a cabo en Puebla y culminó con la derrota de los invasores. Al año siguiente defendió heroicamente la misma ciudad y cayó prisionero. Posteriormente se fugó y el presidente Benito Juárez lo nombró general en jefe de las operaciones militares del sureste. Fue nuevamente capturado por los franceses, pero volvió a escapar. Al mando del Ejército de Oriente, derrotó a los aliados de Maximiliano en Miahuatlán y La Carbonera. En la histórica batalla del 2 de abril de 1867, Puebla cayó en su poder. Más tarde derrotó a Leonardo Márquez en San Lorenzo y después tomó la ciudad de México. El militar chihuahuense Carlos Pacheco también se unió a la causa de los liberales para defender la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma. Fue otro de los héroes de la guerra contra la intervención francesa, y en la decisiva batalla del 2 de abril perdió un brazo, una pierna y un ojo.

BATALLA DEL CONVENTO DEL CARMEN

El plan de ataque que el general Porfirio Díaz elaboró con la ayuda de sus lugartenientes, demuestra su enorme talento de estratega. Dicho plan se acordó en la noche del 1° de abril de 1867, para llevarse a cabo en las primeras horas del día siguiente, y consistía en simular un ataque al convento del Carmen, que se localiza en el extremo sur de la ciudad de Puebla, a fin de atraer al enemigo hacia ese sitio. De este modo, les dejaría el campo libre y podrían dar sorpresivos asaltos por el oeste y el sureste, en trece puntos diferentes que constituían las posiciones más débiles del ejército imperialista. Vemos, pues, que realmente no se entabló una batalla en este convento, pero es importante citar la acción militar que se efectuó allí, porque de ella dependió en gran medida el éxito de la campaña.

La excelencia militar alcanzada por Porfirio Díaz fue el resultado de una larga experiencia en el campo de batalla. Cuando los franceses se adueñaron de las plazas principales, Díaz se convirtió en un guerrillero. El Ejército de Oriente ya sólo estaba compuesto por doscientos o trescientos hombres, pero su valor y empeño compensaron sus limitados recursos. Luchó en Tehuitzingo, Piaxtla, Tulcingo y Comitipla. En 1866, en Tlaxiaco, obtuvo su primera victoria importante. A ésta les siguieron las logradas en Pinotepa, Jamiltepec, Putla, Huajuapan, Nochistlán, Miahuatlán y La Carbonera. Con el botín de guerra armó a sus tropas. Sus triunfos militares fueron tantos que, según su secretario, se había convertido en una leyenda viva.

FUERTE DE LORETO

Absolutamente todo lo que se ha dicho sobre el fuerte de Guadalupe, es aplicable al de Loreto. Con respecto a los extranjeros que tuvieron que combatir los mexicanos, falta mencionar, que desde mucho antes de que se acercara el fin del imperio de Maximiliano hubo en México fuerzas invasoras procedentes de otras naciones. Pues después de la derrota del 5 de mayo de 1862, a petición del general Lorencez, se unieron al ejército francés muchos negros de la Martinica, que, con un destacamento de Leonardo Márquez, escoltaron varios convoyes a la Soledad. Estos hombres fueron de gran ayuda porque estaban acostumbrados al clima tropical y no los afectaban las enfermedades de la región, aunque las guerrillas mexicanas los vencieron un buen número de veces. Además de estos soldados isleños, Napoleón III, para completar sus efectivos, le pidió al sultán de Egipto un batallón de negros del Sudán, de Nubia y de Abisinia, para destinarlos a las tierras calientes de México. Y como si no bastara con las fuerzas francesas, belgas, austriacas, africanas y antillanas, figuraron también en el ejército de ocupación las tropas de la legión extranjera. Todos estos militares se alistaron voluntariamente, y en su gran mayoría eran veteranos de otras guerras llevadas a cabo en muy distintos territorios, donde habían adquirido mucha experiencia. Así pues, el hecho de que los mexicanos hayan logrado vencer a individuos tan adiestrados en el manejo de las armas, constituye una admirable proeza.

ATAQUE A PUEBLA

Desde el momento en que los franceses se negaron a llegar a un acuerdo amistoso con el gobierno de la República, el presidente Benito Juárez declaró traidores a los mexicanos que prestaran auxilio a los invasores. Orgullosamente podemos decir que éstos fueron muy pocos, ya que los mexicanos que se opusieron a la intervención francesa formaron una gran mayoría. Durante los tres años que se prolongó el imperio de Maximiliano, los defensores de la soberanía e independencia de la nación, hostilizaron constantemente al odiado emperador. Su derrocamiento exigió enormes esfuerzos y conmovedores sacrificios, ya que el ejército francés era en aquel entonces el mejor del mundo y, además, como ya se dijo, contaba con la ayuda económica de Napoleón III, emperador de Francia, y con el apoyo de bien entrenadas y experimentadas tropas oriundas de otros países. No obstante, la férrea entereza y el patriotismo de los mexicanos, pudo más que la superioridad militar y numérica de las fuerzas invasoras. Durante esta guerra, se entablaron en la ciudad de Puebla tres históricas batallas, la primera, el 5 de mayo de 1862, cuando los mexicanos vencieron a los franceses; al año siguiente, los extranjeros lograron derrotar al Ejército de Oriente y se adueñaron del país. La última de estas batallas tuvo efecto el **2 de abril de 1867**, y la victoria obtenida por los mexicanos marcó el inicio de un nuevo capítulo en la historia de México, ya que fue ésta la última vez que los europeos se atrevieron a atentar contra nuestra independencia.

BATALLA DEL 2 DE ABRIL

El tiroteo se inició a las tres de la mañana del 2 de abril de 1867. Media hora más tarde, se efectuó el asalto aparente al convento del Carmen. Después se dio la señal convenida, y trece columnas de ataque, que se habían deslizado en silencio, ocuparon rápidamente sendas posiciones estratégicas, desde las cuales sorprendieron a la guarnición de Puebla. Los sitiados opusieron una terrible resistencia, pero el valiente Carlos Pacheco, herido ya de un brazo, ocupó el punto de la Siempreviva, donde la metralla enemiga le voló una pierna y un ojo. Al mismo tiempo, varias columnas rompieron la línea y atacaron por la retaguardia a una fuerza imperialista que quedó totalmente cercada. En el momento más encarnizado del combate, Manuel González perdió un brazo, varios más quedaron lisiados y muchos otros perdieron la vida. Sin embargo, tanto sacrificio no fue en vano, pues a las nueve de la mañana, la ciudad de Puebla cayó en manos del Ejército de Oriente, comandado por el general Porfirio Díaz. En opinión de los expertos, fue éste **"el asalto más audaz y heroico que se registra en nuestra historia militar"**. Al respecto Porfirio Díaz declaró: "Alargaría mucho esta relación si me detuviera a referir todos los actos de valor y arrojo de mis subordinados en el asalto del 2 de abril. Solamente diré que considero esta acción como una de las más importantes de las que sostuve durante la guerra". El héroe de esta jornada ordenó únicamente la ejecución de alrededor de veinte oficiales imperialistas y perdonó al resto.

PUEBLA LIBERADA

La liberación de Puebla prácticamente implicó la liberación del país del dominio extranjero, pues en esa ciudad estaba concentrada la mayor parte del ejército imperialista. El mérito principal de esta gloriosa campaña se debió al general Porfirio Díaz. Habría sido una fortuna para México que su papel protagónico en la historia hubiera acabado allí, porque después se convirtió en un tiránico dictador y provocó el estallido de la sangrienta Revolución Mexicana. Pero no es éste el tema que nos ocupa, así que continuemos con la intervención francesa. Los republicanos adquirieron mucha experiencia en su prolongada lucha para expulsar a los extranjeros de su patria. Hacia el fin de esta guerra, ya estaban muy bien organizados en cuatro eficaces ejércitos: el del Norte, al mando del general Mariano Escobedo, el del Occidente, comandado por el general Ramón Corona, el del Centro, bajo las órdenes del general Nicolás Régules, y el de Oriente, encabezado por Porfirio Díaz. Los republicanos estaban ya tan seguros de su inminente victoria, que cuando el general Bazaine, antes de retirarse, le ofreció a Porfirio Díaz armamento y ropa a precio de ganga, éste rechazó la oferta, porque todo lo podía tomar como botín de guerra. Después de la toma de Puebla, Díaz derrotó a Márquez en San Diego Notario, San Gregorio y San Lorenzo y lo persiguió hasta Texcoco. Posteriormente puso sitio a la capital, mientras, en Querétaro, el general Escobedo cercó a Maximiliano y sus tropas. Al cabo de dos meses, la nación entera recuperó su libertad.

RENDICIÓN

Las guerras son generadoras de muerte, horror, miedo, dolor y sufrimiento. Es preciso hacer lo posible por evitarlas y recurrir a todos los medios para arreglar los conflictos pacíficamente. Pero, por desgracia, a veces esto no se logra ni con la mejor voluntad, y así le sucedió al gobierno de Juárez, que trató infructuosamente de llegar a un acuerdo amistoso con los franceses. Al cabo de cinco años de derramar sangre y amargas lágrimas, los mexicanos pudieron al fin alborozarse y sonreír aliviados. Estos únicos instantes felices de la cruenta guerra se dieron con la rendición definitiva de las fuerzas leales a Maximiliano. Hasta principios de 1866, las tropas invasoras pudieron controlar los ataques, pero a mediados de ese año su suerte empezó a cambiar. El 6 de junio el puerto de Matamoros cayó en poder del general Antonio Carbajal y obligó a sus defensores a rendirse. El 16 del mismo mes, el general Mariano Escobedo derrotó al enemigo en Santa Gertrudis, se apoderó de todas sus armas y municiones, y obtuvo la capitulación incondicional de las guarniciones imperiales de Matamoros, Monterrey y Saltillo. Paulatinamente las tropas republicanas ganaban terreno. En marzo de 1867 se marchó la mayor parte del ejército francés. Para entonces, el imperio ya sólo dominaba las ciudades de México, Puebla, Veracruz, Querétaro y Morelia. Maximiliano se rindió y fue fusilado en Querétaro. La ciudad de México fue la última en caer, porque los imperialistas le ocultaron a sus defensores la noticia de la ejecución del emperador.